**cuerpo**

en el cuerpo donde me quedo a contestar

hay una mano que hereda mis raíces

en sus respuestas están también las piernas

de los otros cuando no saben partir

y es no atreverse otra vez
a hacerme lo contrario de mí

en el cuerpo en que me ayudo

y me quedo a hacer la madre
hay alguien que me cuida y me lava

yo no protesto

para que no se cierren las horas

las manos se mueven de un lugar a otro

parecen tacitas de té

la cantidad de aire que debe construirse en ciertos poemas
sabe lo que espera

el agua cuando limpia

la fe en la mano de alguien
todo sobre esa fe
es la continuación de una espera

líquida

 lo sé y se lo
enseño a mi hija

mis manos se mueven de un lugar a otro

parecen tacitas de té

en los dedos de mi madre

**confinamiento**

me trajiste un vestido y me enseñaste a usarlo

lo uso dentro de mí

**doce muñecas**

pensó en lo que podía conjurar
en lo que podría derivar de esos ríos altos
todavía era una rama colgando

a punto de partir
pensó en lo que pasaría si alguien
abría por fin el pestillo

si alguien por fin salía

una niña con doce muñecas no puede conjurar una madre

y simplemente partir
una niña con madre puede tener doce muñecas pero no las cuenta
una niña sin madre y con doce muñecas puede peinar a sus doce muñecas

pero no la peinan a ella

las doce muñecas de la niña con madre no han visto nunca

cómo se dobla la palabra *desamparo*

las doce muñecas sin la niña pueden tener hambre pero no pueden ir al mercado

las doce muñecas con la niña pueden tener hambre y pueden ir al mercado

en un carrito en el que la niña es la madre y empuja a las hijas

en ese mercado las doce muñecas tienen también una abuela

en el otro mercado no

esto sí lo sabe la otra niña y desnuda a sus doce muñecas

para que no lo sepan ellas

**Marosa**

A Marosa di Giorgio

cuando Marosa era yo no era Marosa

le ponía hongos a los panes para que no asesinaran

cuando yo era yo no era Marosa
no tenía hongos ni panes ni confites por donde pasara el talón solo de mi sombra
cuando yo era Marosa no era yo partía con los trenes la mitad de cualquier cosa

a la que entraba

hacía citas en los bosques y colgaba de las ramas igualdades

cuando Marosa era yo no era Marosa escribía del bosque y de la separación de Marosa en el lenguaje
había una tragedia en cada letra y saboreaba la humedad para no decir altura

Alfonsina y Chavela venían a veces a constatar que yo era Marosa porque escribía como ella aunque no me parecía a Marosa
a veces venía también una falena se posaba sobre mí y nos convencía a mí y a ellas de que las tres éramos Marosa

entonces nos llevaba por el borde enérgico de una hoja de cuya fiesta caía la amistad

en la alacena de los Medici prestábamos la gracia al desamparo y con ganas de algo más subíamos las lenguas a los platos

subían también algunos bebés que arañaban nuestras puntas

cuando yo no era Marosa era yo y Alfonsina y Chavela no eran yo ni Marosa eran ellas sacábamos libretitas para prestarnos la metáfora

bajo el silencio ondulado situábamos el ruido de los otros y forjábamos desapariciones que hacíamos temblar

nosotras también temblábamos

cuando yo era yo ya sin Marosa, ponía comas entre las palabras, no era por cariño,

sino para llorar a Marosa en varias camas, para esperar que Marosa

pasara por mi duelo y yo, por el duelo de Marosa, pero me nacía una madre,

y luego se me moría en la parte trasera de la mano, y era como entrar en ese temporal donde yo, ya no esperaba a Marosa, ni Marosa me esperaba

Chavela y Alfonsina sí me esperaban, hacían pausas, que eran equilibrios hasta el pasto,

cuando nos fuimos las tres ya sin Marosa, nos subimos a un árbol

de cuyas extremidades salían tigres, iban camino a la tertulia, nosotras los quisimos casar o cazar, ellos se dieron cuenta y comenzaron a huir, definitivos,

pero nosotras fuimos más, definitivas, y les lanzamos un tul que venía desde adentro,

y que iba a ser todo blanco, como el futuro, o los vidrios vírgenes de una plegaria,

entonces más, definitivos que nunca, ellos llegaron, nosotras nos masturbamos, en definitiva, también llegamos